



MERIDIANO – Revista de Geografía. número 1. 2012 – versión digital.

<http://www.revistameridiano.org/>

CENTRO HUMBOLDT: 17 años, 14 Encuentros

Omar Horacio Gejo*

Resumen

El presente artículo realiza un rápido repaso al desarrollo del Centro Humboldt a lo largo de sus casi dos décadas de vida. A tal efecto, se vale de dos dimensiones: la estrictamente conceptual y la política. Para ello utiliza como principal elemento organizador al conjunto de los Encuentros Humboldt, analizando su evolución, su recorrido, en el contexto del programa de estudios que es la matriz misma del Centro Humboldt. Este programa ha implicado una toma de posición materialista frente a la ideología por excelencia del imperialismo de estos años, la globalización, la que ha constituido un verdadero manifiesto antigeográfico, y a la que el Centro Humboldt se ha dedicado con ahínco a combatir en todas sus manifestaciones, a la para que reivindicaba la vigencia de la Geografía.

Palabras clave: Centro Humboldt; Encuentro Humboldt; Geografía; Globalización; Imperialismo.

Abstract

This article presents a quick review to the development of the Humboldt Centre throughout their nearly two decades of life using two dimensions: the strictly conceptual and policy. For this purpose, it uses as the main organizing element to the whole of Humboldt Meeting, analyzing its evolution in the context of the program of studies is that the array itself of the Humboldt Centre. This program has involved taking a position against the materialist ideology par excellence of the imperialism of these years, globalization, which has been a real

* Centro Humboldt. Universidad Nacional de Luján.

un-geographic manifest, and that the Humboldt Centre had worked hard to combat in all its manifestations, to which claimed the life of the Geography.

Keywords: Humboldt Centre; Humboldt Meeting; Geography; Globalization; Imperialism

Introducción

Cuando a mediados de la década pasada se conformó el Centro Humboldt (CeHu), su creación estuvo vinculada a dos planos efectivos de acción. El primero de ellos, el inmediato, el concreto, lo fue el salir a enfrentar abiertamente a la “Reforma Educativa”, esa burda creación, ese engendro patético que formó parte de una vasta maniobra impuesta por obra y gracia de los organismos de gestión del imperialismo, y cuyo fracaso estuvo inscripto en su propio nacimiento. Desde y para la Geografía, la reforma significaba un doble desafío. En primer lugar, no cabía la menor duda que representaba un ataque a la independencia de nuestra disciplina, tras el desiderátum de una hipotética superciencia social, que no era otra cosa que el desvarío oportuno de la feligresía progresista local, llamada a darle letra al inefable experimento regurgitando el catecismo de Anthony Giddens y su círculo áulico, es decir, de los progenitores de la prematuramente fenecida “tercera vía”, el arrumbado riel del laborismo pos-thatcherista, el del ajado Tony Blair. En segundo lugar, significaba desde nuestra disciplina llevar a cabo una batalla ideológica que confrontara con la imponente campaña propagandística desarrollada durante los años noventa, y que hizo del pseudo-concepto de globalización el ariete de esta formidable ofensiva política integral de la burguesía. Y con ello integrábamos, entonces, el segundo plano efectivo de acción, al sumar la actividad intelectual, elemento decisivo, a las tareas de defensa del espacio disciplinar.

1. Los noventa: el monopolio de una ideología antigeográfica

En el segundo semestre del año 1995, en el marco de un seminario interno, el CeHu trazó un cuadro de situación abarcativo, internacional, tratando de dar cuenta así de la realidad que estábamos viviendo.

Como consecuencia de ser un conjunto de personas vinculadas a la práctica de la Geografía Económica desde la década de los ochenta, el esfuerzo intelectual, el tesón

cognoscitivo en el centro de estudios era necesariamente una proyección de aquellas especulaciones desarrolladas en esa cátedra universitaria, que había cargado con la responsabilidad de brindar una respuesta materialista al crecientemente prevaleciente reino de la abstracción, como lo era el conjunto de reverdecidas ideas ‘liberales’, convalidadoras de la huera lógica mercantil, tan simplistamente claras expositivamente, como han sido abstrusas desde el punto de vista de elucidar la compleja trama de intereses de la que inequívocamente son sus representantes.

Para una materia como Geografía Económica la realidad argentina era harto propicia para el despliegue de distintas especulaciones. Por ser un caso extremo, el argentino forma parte desde hace tiempo de la galería de excentricidades, siendo una manifiesta aparente disfuncionalidad desde el punto de vista de su aciaga respuesta económico-social hace varias décadas: siete, cinco o tres, dependiendo cada una de estas profundidades temporales de los variopintos enfoques político-ideológicos prevalecientes. No consintiendo con ninguna de estas interpretaciones que, por lo general, están excesivamente enraizadas en fenómenos locales, intentamos superarlas partiendo de nuestro particular enfoque geográfico, lo que implicó contextualizar el caso argentino en un cuadro regional, comprendido y explicado éste, a su vez, en el desenvolvimiento del sistema internacional.

Por aquellos años, dijimos, todavía asistíamos al irresistible ascenso de la “Globalización” como ideología. Por ella podían entenderse diversas cosas, pero una era evidente, constituía un mazazo ideológico, pretendidamente conceptual, tendiente a fortalecer la ofensiva política burguesa a lo largo y a lo ancho del mundo, valiéndose, de paso, de una serie de dinámicas imágenes que hacían de la circulación una realidad perpetua. De allí que la terminología de moda enfatizara en el movimiento, la logística y el ‘just in time’, por ejemplo¹. Pero detrás de estas ‘geografías’ circulatorias se escondía un verdadero manifiesto

¹ No es extraño, por lo tanto, que el Japón, que reunía supuestamente estas características, fuera lanzado al estrellato del desarrollo, desconociendo algunos elementos básicos de su experiencia socio-económica, que contradecían manifiestamente los discursos en boga. Por eso en una temprana aproximación a los problemas geográficos del desarrollo, el caso japonés fue abordado en esa cátedra de Geografía Económica, confrontándose la experiencia nipona con la brasileña. Los conceptos de Centro-Periferia jugaron allí un papel determinante para discernir las notorias diferencias de desarrollo entre uno y otro caso. Frente a la formación nacional desarrollada japonesa, que ejecutó una inserción activa en el mercado mundial, la respuesta de la formación nacional brasileña, de una experiencia muy larga de plena inclusión en el comercio internacional, no superó jamás el umbral de un posicionamiento periférico, con una manifiesta proclividad a la marcada subutilización de su vasta cantera de recursos, un rasgo característico de una estructura capitalista no desarrollada. El ejercicio comparativo no se agotaba simplemente allí, sino que estaba dirigido a preparar el terreno para el tratamiento de la cuestión argentina, comenzando por desmitificar la por entonces luminosa historia oriental, así como también realizar un primer análisis del gigante sudamericano, llamado a cumplir una función descollante en los acontecimientos locales.

antigeográfico que era preciso combatir, porque esa era la madre de todas las batallas en aquel momento.

Podríamos resumir los supuestos de la globalización, desde una perspectiva geográfica, a partir de unos pocos trazos gruesos pero decisivos. Este macrofenómeno se presentaba como un verdadero divisor de aguas. Su advenimiento implicaba dejar atrás definitivamente todas las coordenadas hasta allí referenciadoras de los acontecimientos. Tanto como que se hablaba de que asistíamos al fin de la historia. Esta nueva época, pos-histórica, estaba engendrada básicamente por la reducción de las distancias². Este era el mecanismo por el que desaparecían todos los hechos significativos del pasado, llamados a sobrevivir temporariamente, a lo sumo, como meros vestigios, o relictos, esto es como un pasado desactivado, pasivo, desconectado del presente. El sentido de todo esto no era otro que el intento de disolver los planteos problematizadores, producto éstos de las históricas tendencias generadores de diferenciación material, de desigualdades, y que inevitablemente hallan correspondencia territorialmente.

Amparada en una pretendida asepsia, la fuerza de la pos-geografía era supuestamente un producto genuinamente tecnológico, es decir algo así como un omnipresente mecanismo de clonación técnico, en el que el hombre, como ser social, quedaba a un costado. Una fantasía casi prehistórica, indigna del cielo pos-histórico, que no es otra cosa que la ingenua y reiterada ilusión en el progreso apolítico, era la verdadera esencia preñadora de la teoría de las teorías, la macroabstracción, el embuste finisecular.

Claro que todo timo, todo embaucamiento, no puede erigirse en el vacío. Gran parte del empuje, de la fuerza del discurso de la globalización, aparte de su lógico y existente asidero, de su amarre real, el constituido por los innegables cambios tecnológicos habidos en los últimos años, encontró un sólido y decisivo sustento en el desmoronamiento de lo que se conoció como el Orden de Posguerra. Esas complejas estructuras que propendieron a un equilibrio inestable durante casi medio siglo, encauzaban las contradicciones de clases, partidos y estados, elementos éstos a través de los cuales se procesa la síntesis histórica. Con la 'Caída del Muro', se liberaron distintas fuerzas que son hoy las que están en juego y en pugna y que han hecho que el mentado 'Nuevo Orden Mundial'³ diste, y mucho, de haberse

² Por la 'virtual' desaparición de las distancias, lo que en buena medida transformaba a la nueva era también en pos-geográfica.

³ El Nuevo Orden Mundial significaba la mentada hegemonía unipolar norteamericana. Tras la implosión de la Unión Soviética, en los primeros momentos arreció esta idea de un mundo norteamericanizado, donde los EE.UU. cumplían la función de supremo garante del nuevo estado de cosas.

materializado, más allá de haber representado en su momento una expresión de deseos y un accesorio no menor de la irrefrenable ofensiva capitalista en pos de su mundo global.

Ese Orden de Posguerra se había caracterizado por sus fracturas, por su fragmentación: por la división Este-Oeste, emergente de la confrontación capitalismo-socialismo; por los marcos nacionales como receptáculos privilegiados de la vida económico-política, habiéndose generado en esos cincuenta años casi las tres cuartas partes de los estados nacionales existentes; y por las diferencias marcadas entre el desarrollo y el subdesarrollo, como la súbita constatación del abismo existente entre los centros, las ex metrópolis, y una vasta periferia, los espacios de la ex colonias, intentando dar sus primeros pasos como países, innegablemente atrasados. Esta geografía dicotómica⁴ fue la marca distintiva de esa media centuria. Con todos los reparos que se le podían hacer, implicaba, sin embargo, una materialización, que ahora era pulverizada por el enfoque de la globalización, que oficiaba como una aplanadora, transformando al planeta en una superficie lisa, el ideal para la teoría y los teóricos ‘liberales’⁵. La desaparición del ‘sistema socialista’ decretaba el fin de la liza abierta en 1917 y definitivamente consolidada a partir de 1945-1950. Esa amplia geografía socialista sería objeto ahora de una integración plena al ‘mercado’, lo que impulsaría la restauración capitalista en ella y su plena adscripción a la división internacional del trabajo, el eufemismo desarrollista utilizado habitualmente para describir las desventajas de someterse al Imperialismo.

Por otro lado, desde hace casi tres décadas se acentúa la presencia del fenómeno transnacional, es decir la creciente inadecuación de los marcos nacionales para dar cuenta de una realidad económica, social, cultural y política agudamente internacionalizada. Detrás de este hecho se mueven varias ideas, todas ellas apañadas de alguna manera por la realidad, pero también todas portadoras de la ideología de la clase dominante: la aparente presencia avasalladora de las empresas transnacionales; la supuesta pérdida de peso específico de los Estados Nacionales; y la pregonada retirada del Estado como un agente constructor de la

⁴ Estas dicotomías se hallaban exageradas. Ni el ‘sistema socialista’ estaba abstraído del sistema mundial, ni los nuevos Estados Nacionales podían escapar al haber nacido con el arrastre histórico de su malformación congénita en tanto colonias, y enfrentar a un sistema de relaciones establecidas, Imperialismo, que había presidido su formación como colonias y que determinó su existencia ‘independiente’ como neocolonias. Finalmente, y por lo que acaba de definirse, la contraposición Desarrollo-Subdesarrollo, expresaba un intento de encubrir los alcances de una cabal comprensión del desarrollo, aislando las dos situaciones, desconociendo algo como el desarrollo desigual y combinado.

⁵ El superministro de economía de la dictadura brasileña, Antonio Delfim Netto, un hombre polémico y de ocurrenente verba, en un reportaje concedido al matutino La Nación, de la ciudad de Buenos Aires, hizo gala de su militante desarrollismo emprendiéndola sin demasiasdas concesiones con los ‘liberales’: “en la teoría liberal no hay montañas, no hay ríos, no hay agujeros negros. Si el mundo fuera limpio como esta mesa, el liberalismo funcionaría perfectamente”. (NCeHu 1293/04).

realidad. En suma, la existencia de una nueva realidad , una realidad signada por la circulación continua, cada vez menos real, cada vez más virtual, caracterizada por la aparición de una economía inmaterial asentada en el sector servicios, que marcaría el ocaso de las sociedades industriales y de todas las teorías del conflicto inherentes a ellas; que estaría más allá de las determinaciones localizacionales y, como punto central, que implicaría la definitiva subordinación de lo político al fetiche de la economía, de esta economía virtual, de esta economía autónoma. De aquí, por supuesto, al crecimiento sostenido, al desarrollo sustentable y a definir a la política como ‘el arte de administrar, para quedar a merced de la cantera de los prohombres del sistema, los emprendedores exitosos’⁶.

Nosotros hemos destacado tres consecuencias geográficas resultantes de esta interpretación. La primera de ellas es la afirmación de que el capitalismo habría abandonado el período que inició a mediados de los años setenta, una etapa signada por haberse desinflado el crecimiento de las décadas de la reconstrucción de la posguerra, aquellos años identificados como los ‘gloriosos’, los ‘dorados’. Tras un período de estancamiento e inflación, el aparente relanzamiento de los noventa permitió vincular la ‘inmaterial’ economía de servicios con un salto desconocido de la productividad y la cristalización de éstos en la geografía económica norteamericana, que llegó a caracterizársela como ‘turbocapitalismo’, una especie de versión capitalista neomilenaria, notoriamente más eficiente que las vetustas fórmulas de ‘capitalismo intervencionista’, conocido como ‘capitalismo renano’, ya sea el alemán o su símil asiático, el nipón.

La flexibilidad del capitalismo anglosajón – por ‘turbocapitalismo’-tenía una certera base material, ya que imponía a los trabajadores el costo de la adaptación permanente al frenesí innovador de los ‘exitosos’ capitalistas norteamericanos⁷.

La segunda consecuencia es la que, partiendo del reconocimiento de la existencia de un nuevo ciclo expansivo de largo plazo, señalaba la posibilidad de una confraternidad entre los capitalismos centrales. Es decir, el crecimiento exuberante abría las puertas para una

⁶ Una de las fantasías más hilarantes es aquella que proclama ‘urbi et orbi’ la necesidad de banqueros centrales independientes. Algo insólito por donde se lo mire, pero repetido hasta el hartazgo y perseguido como fin plausible por los organismos de gestión financiera del imperialismo. El ‘modelo’ no sería otro que el del inefable y eterno Alan Greenspan, el presidente de la Reserva Federal estadounidense durante dieciocho años, una especie de oráculo para los adoradores de las finazas y para los aduladores de los financistas. Este hecho demuestra que una fútil idea con un poco de viento a favor puede hacer escuela. Es de reconocer, sin embargo, el irreverente menosprecio que esta gente siente por el ridículo.

⁷ Durante la primera parte de la década del noventa, sobre todo, existió algo así como una puja de modelos entre el capitalismo anglosajón, tildado frecuentemente de ‘salvaje’, de malo y el llamado capitalismo renano, conocido como la versión ‘humana’, buena. Ya en la segunda mitad de la década, esta ‘contraposición’ ha ido perdiendo vigencia. Europa occidental, fue un teatro privilegiado del Estado de Bienestar, por ejemplo, se está convirtiendo en uno de los escenarios clave de la ofensiva patronal en busca de la competitividad perdida, decidida por lo tanto a acabar con las prerrogativas adquiridas por los trabajadores a lo largo del siglo pasado (NCeHu 1389/04).

cohabitación de las capitalistas, hecho que en su versión más onírica plantea el surgimiento de un capitalismo global, algo así como la culminación, la consumación idílica de la transnacionalización, mientras que en las versiones menos idealistas encontraríamos la visión del domino mundial omnímodo de los EE.UU., ya sea mediante las hegemonías unipolar a través de su supremacía político-militar, o imperial, por medio de un mecanismo más complejo de dominación, que incluiría la seducción decisiva de la faceta cultural.

Finalmente, para lo que se había conocido como la geografía del subdesarrollo, la periferia, esta nueva era representaba una oportunidad áurea, única: con precaución desde la segunda mitad de los ochenta, pero con fervor durante los felices noventa, se propagandizó un pseudo-concepto, el de los mercados emergentes, que no era otra cosa que un icono del más pueril discurso ‘pro-mercado’, negador absoluto de la realidad.

Resumiendo: la expansión ilimitada, el adiós definitivo a las crisis; la consecución de la fraternidad universal; y el reparto de la prosperidad y felicidad para los menesterosos, eran los tres fabulosos capítulos de este cuento conocido como globalización.

2. Más allá de los noventa: el “regreso” de la Geografía

Frente a estos accesos de idealismo vulgar, el Centro Humboldt tituló a su programa de actividades como la “Cuestión Periférica o Periferias en Cuestión”. Esto fue así porque nos parecía crucial, frente a tanto discurso vacío, reponer un piso material de discusión; y esto nos llevó a valernos, entonces, del argumento que blandió la burguesía latinoamericana cuando tuvo que formalizar racionalmente el proceso de industrialización mercado-internista⁸. Pero esto no era tan sólo un reconocimiento conceptual, entendíamos, frente a la opinión prevaleciente, que la periferia asistiría a un período convulsivo, porque tendería a concentrarse allí, en lo inmediato, el cúmulo de contradicciones del sistema mundial, imperialista; exactamente lo opuesto de aquello que se propalaba como la nueva era de los mercados emergentes, del crecimiento sostenido, del desarrollo sustentable y de algunas otras supersticiones al tono.

⁸ El papel de principal ideólogo le cupo al argentino Raúl Prebisch, que desde la CEPAL teorizó sobre la modalidad periférica del capitalismo latinoamericano. No era extraño que a un intelectual argentino le correspondiera tamaña responsabilidad, pues nuestro país encabezaba las tareas de industrialización luego de haberse cerrado la etapa de exportación primaria exitosa que durante sesenta años había construido la estructura más avanzada sudamericana.

Los Encuentros Humboldt (EnHu), que se inauguraron en 1999, han sido los testigos del despliegue de una simple panoplia conceptual, con la que se acometió la ímproba tarea de batallar contra los lugares comunes que, como hongos después de una copiosa precipitación, brotaban generosamente por entonces.

El segundo EnHu, llevado a cabo en Mar del Plata (año 2000), reunió allí la trilogía de conceptos vertebradores de esta batalla dialéctica: “Periferia, Regiones y Países”. El primero de ellos consistía en reinstalar la vieja desventaja posicional antedicha, en la que se encontraba la periferia más avanzada, América Latina, tras la crisis del 30 y la Segunda Guerra Mundial; y que llevó a establecer la necesidad de lo que hoy se denominarían políticas activas, lo instrumentalmente opuesto a las ‘estrategias’ del “piloto automático”⁹, por ejemplo, tan usuales en los noventa. Periferia era, entonces, devolver un plano que había estado ausente en los últimos años, comenzando por oponer un atisbo de materialidad al análisis iluso, vacío de los “neoliberales”. Pero destacar un plano no era geografizar, era apenas un ejercicio geométrico un poco más complejo que el que habitualmente ensayaban los portadores del “pensamiento único”. Por ello, junto a la Periferia aparecía Región. Es que con la región dábamos un salto en el proceso de materialización de nuestra interpretación: a las desventajas posicionales de la periferia, adosábamos las diferenciaciones situacionales que caracterizan a las regiones, cargando así de profundidad temporo-espacial, geográfica al análisis, una característica que el enfoque periférico no posee, que la periferia desconoce. Por fin, la última escala, los países. Precisamente cuando asistíamos impávidos al sonsonete del fin de las naciones, sostener como escalón último de la realidad, y por lo tanto básico, primordial, implicaba asumir los riesgos de ser calificado como un grupo de extraviados en el tiempo. Sostuvimos, empero, entonces, y lo seguimos haciendo hoy, claro, que los países son las geografías mínimas, los espacios que siguen poseyendo la totalidad de los elementos que determinan las coordenadas referenciadoras, los significados de nuestras vidas. Pero esta materialidad vital, sustancial, era tal, sobre todo, porque además devolvía la posibilidad de autonomizar nuestras decisiones frente a la infernal máquina de la globalidad. Era el espacio en el que reaparecía en toda su dimensión un factor estructurante decisivo de la realidad, el Estado. Un aparente convidado de piedra al festín de la ilusión “neoliberal”, y apenas agitado como un fantasma por la ‘oposición’ reformista, que de esta manera le abría

⁹ Luego del lustro de haber reinado como superministro de economía de Carlos Saúl Menem, Domingo F. Cavallo fue reemplazado por el presidente del Banco Central, Roque B. Fernández. Fue éste el que popularizó aquello del ‘piloto automático’, una imagen que pretendía dar cuenta de la fortaleza y estabilidad de su economía y de la plena validez del ‘libre funcionamiento’ de los mercados.

las puertas para el inevitable momento de las bancarrotas, cuando el ‘regreso’ del Estado, ahora más ‘social’, ahora más bueno, encubriría el rescate del capital quebrado.

Cuando en el Tercer EnHu (año 2001), en Salta, invocábamos “La vuelta de la Región”, ya habíamos enfocado el análisis regional como un indicador inigualable de las crisis que transitábamos y de las que sobrevendrían. Esta vuelta a la región no era cualquier regreso, era un signo inequívoco del estallido de las contradicciones incubadas durante la década del ‘turbocapitalismo’. En el Centro, las megarregiones eran la contracara del enfrentamiento de los imperialismos, eran las geografías resultantes de la colisión de aquéllos, echando por la borda los sueños de un mundo sin fracturas, el destino manifiesto e incruento de la globalidad poshistórica. En la Periferia, en tanto, los desmantelamientos productivos generados por la ‘reestructuraciones’ capitalistas de fines de siglo han operado, en términos generales¹⁰, como verdaderos saltos al vacío, al no a alcanzar a redefinir un curso positivo para incrementar su presencia exportadora, por un lado, y mantener como una tendencia de largo plazo el retroceso, la regresión del mercado interior, por el otro.

El Cuarto EnHu, realizado en Puerto Iguazú (año 2002), que llevó por lema “Geografía de la Integración”, específicamente abordó las escasas posibilidades concretas de las megaregionalizaciones, en el contexto de una periferia rezagada como lo es el cono sur de América, un tema que el reformismo agita de cuando en cuando¹¹.

En el Quinto EnHu, en la ciudad de Neuquén (año 2003), por eso “La cuestión nacional” fue el lema. Pues en ella se concentraba la real puja de intereses existente: el país frente a la globalidad; la política frente a la economía; los trabajadores o la burguesía. Es decir, la asunción de una materialidad plena, histórica.

Es desde allí que llegamos a la cita cordobesa, en Villa Carlos Paz (2004): “Más allá de los noventa”. Con ella se está significando que se ha comenzado a producir una constatable ruptura respecto de las ‘verdades’ de la década pasada.

Desde mediados de los años noventa, y desde una lectura latinoamericana –aunque la región no es la excepción-, se han verificado varias respuestas políticas protagonizadas por las masas, que han contrapuesto su movilización, su presencia en las calles, a la política dirimida

¹⁰ Es evidente que el Este de Asia, por ejemplo, no puede ser comparado con África, ni tampoco, en buena medida, con América Latina.

¹¹ La mayoría de las posiciones de centroizquierda han adherido con fervor a las campañas de regionalidades por construir, bajo el supuesto de que es la economía de escala la piedra de toque que resolverá las tribulaciones nacionales latinoamericanas. Esto se asemeja bastante a los consabidos mecanismos de fuga, que suelen officiar como subterfugios para soslayar las tareas más perentorias aquí y ahora, las inacabadas tareas de la construcción nacional. Este escalón es saltado, al tiempo que no se explica porque tendría éxito la estrategia en un marco ampliado habiendo fracasado estrepitosamente en aquel otro.

institucionalmente, obligando a apurados cambios políticos, procesados, sin embargo, dentro de los límites de la institucionalidad existente.

El levantamiento en Chiapas el primer día de 1994, suele considerarse el punto de partida del conjunto de movimientos que genéricamente se han definido como antiglobalizadores. Ya en el segundo lustro, la crisis se trasladó definitivamente a Sudamérica: Ecuador, Perú, Bolivia y, finalmente, Argentina fueron los epicentros de diversas oleadas de luchas populares coronadas por precipitados cambios de gobierno, despedidos a empellones por rebeliones populares. La eclosión popular decembrina de Buenos Aires, conocida mundialmente como el “Argentinazo”, se constituyó en un paradigma del cambio de humor regional, y más allá también, del agotamiento de la hegemonía discursiva ‘neoliberal’¹². Pero esta refutación política ha sido parcial, y la mayoría de las experiencias políticas pos-crisis, en general catalogables como centroizquierdistas, prácticamente no han variado el cariz de las políticas aplicadas¹³.

Podríamos aseverar que asistimos, pues, a cambios gatopardistas, impulsados por la necesidad de fortalecer la política institucional ante la debacle provocada por el auge de los ascensos populares, no encauzados a través de los canales políticos tradicionales, hecho que llevó a la desestabilización y posterior caída de varios ejecutivos en la región. Sin embargo, la envergadura de los acontecimientos, así como su prolongación latente en el tiempo, más cierta renovación en las expresiones políticas populares, cuando no la lisa y llana volatilización del cuadro político tradicional, nos permitió afirmar que sí, objetivamente, nos hallamos más allá de los noventa.

Pero el lema del Sexto EnHu también tiene otro sentido. Una vertiente mayoritaria de los impugnadores del pasado reciente suele expresar su rechazo a aquél como una oposición al “modelo”, entendiendo por éste al conjunto de las políticas económicas prevalecientes en la década pasada¹⁴. Estas visiones descargan la responsabilidad sobre el ‘Neoliberalismo’, asociado a las políticas económicas ortodoxas, caracterizadas por la liberalización comercial y financiera, y la enajenación del patrimonio público. Así reducen el problema a una cuestión

¹² Debe recordarse que nuestro país fue durante la última década del siglo pasado el epítome de la servidumbre al recetario de los organismos de gestión imperialista, el Fondo Monetario Internacional (F. M. I.), el Banco Mundial (B. M.) y el Banco Interamericano de Desarrollo (B.I.D.), y esto fue oficialmente reconocido por estas agencias de gestión, que hasta el año 1998, cuando comenzaría la larga recesión que desembocaría en diciembre de 2001, ponían al argentino como uno - si no él - de los ejemplos del sistema internacional.

¹³ Claro que hay diferencias marcadas entre los distintos ensayos nacionales. El proceso venezolano, por ejemplo, evidentemente no puede asimilarse a las respuestas ecuatoriana, boliviana o brasileña.

¹⁴ En algunos casos se extiende el período de hegemonía de dichas políticas a más de un cuarto de siglo, como han sido los casos chileno y argentino. En este último, el programa económico del 2 de abril de 1976, encabezado por José Alfredo Martínez de Hoz, es considerado la piedra basal del ‘neoliberalismo’ criollo.

técnica. Esto es lo que se ha expresado con aquello de que ‘otro país es posible’, porque ‘otro modelo es posible’ pues ‘otra política económica es posible’.

Lo cierto que así como no es conducente la contradicción globalización-antiglobalización, tampoco es fructífera la contraposición neoliberalismo-antineoliberalismo. Y no lo es, por la sencilla razón de que lo que se define como neoliberalismo es una fórmula estéril para analizar lo que ocurre en la región. Habitualmente se identifica al neoliberalismo con la pérdida de peso específico del Estado, tanto como que en algunos casos llega a hablarse de la deserción a la ausencia de él. Pero aducir la retirada del Estado para concluir que nos enfrentamos al capitalismo salvaje, o al mercado en estado puro, es un profundo desconocimiento conceptual de las características de la actual fase por la que atraviesa el capitalismo, y una ceguera por no registrar concretamente sus manifestaciones cotidianas, donde lo que se observa es que como pocas veces se ha visto una intervención tan abierta. Hablar de neoliberalismo en estos términos es no entender al capitalismo imperialista: en él la intervención es de carácter estructural. Además, es rehuirle a la cuestión su verdadera entidad, es decir, retacearle su contenido social y político.

Por otro lado, no convenimos en aceptar remitir la debacle de nuestra región al período de supuestos desaciertos de políticas ortodoxas. Nuestro enfoque establece para la región un período de declinación más extendido en el tiempo que el que habitualmente se concede. La región se ha conformado históricamente como una periferia. Esto ha determinado su inherente incapacidad para integrar y soldar su mercado interior, además de la consabida dependencia para acceder al mercado mundial. La crisis del treinta y el descerrajamiento de los intentos de industrialización, seguidos de un tránsito sinuoso conocido como desarrollismo, para desembocar en el neoliberalismo, no constituyen una mera anécdota. Este derrotero es, por el contrario, el acabado retrato de los límites de un ‘estilo de desarrollo’, sí; de un ‘modelo de desarrollo’, también; pero que ante todo describe los propios límites de la clase sobre la que recae la responsabilidad de protagonizarlos¹⁵.

Pero a esta debilidad intrínseca – en términos generales – de toda periferia, Latinoamérica le ha sumado desde la posguerra el carácter de rezagada, es decir aquella que se encuentra con incesantes dificultades para defender una relativamente precaria presencia en el mercado internacional. Esto denotaría el fiasco de su ‘big-bang’ industrial local, por un lado, más una incierta colocación de sus productos tradicionales primarios. En esta situación,

¹⁵ Esto es lo opuesto a discutir sobre las bondades de las distintas técnicas de administración contable, o achacar los ‘infortunios’ a los excesivos costos laborales, hechos que para los ‘expertos’ constituirían las causas motrices del abortado despegue regional.

el concurrente retroceso del mercado interno no ha hecho otra cosa que coadyuvar con el debilitamiento de los países constitutivos de la región, circunstancia que explica el alza de la inestabilidad política, adjudicada ahora metafísicamente a la debilidad institucional local.

Es por eso que entendemos que Latinoamérica, como geografía capitalista, afronta una crisis estructural que encuentra sus razones en la deficiente adscripción al sistema mundial, y esto nos llevó a reafirmar la plena validez del lema de la cita humboldtiana cordobesa que fue, a la vez, culminación de un camino y punto de partida del que tras ella reiniciamos, y que nos llevó a la Villa de Merlo, San Luis, en el año 2005, con “America Latina en el sistema internacional”; a Colón, Entre Ríos, en el año 2006, con “El `retorno’ de la política”, y a Juiz de Fora, en Minas Gerais, en el año 2007, con “¿Réquiem para el ‘neoliberalismo’”.

3. El mundo como geografía. Algunas hipótesis de trabajo

En el año 2008, en la ciudad de Rosario, en el marco del décimo EnHu, el Centro Humboldt lanzó la actual etapa del desarrollo de sus actividades, encuadradas en la serie de los EnHu. El lema de la convocatoria era lo suficientemente expresivo: “El mundo como geografía”. Con este llamado podemos decir que se abrió una etapa propositiva en nuestras actividades. Atrás habíamos dejado las dos fases previas: “periferia, regiones y países”, una etapa de confrontación conceptual con los paradigmas de época; y “Más allá de los noventa”, un temprano reconocimiento de la reacción frente a ese cuadro por obra y gracia de los acontecimientos políticos acumulados, el redivivo imperialismo y las tendencias insurreccionales en la periferia.

Con “El mundo como geografía” generamos un leitmotiv con suficiente fuerza protagónica, además de ser depositario de densidad conceptual. Frente a las tradicionales visiones economicistas, genéricas de los años noventa, pretender una geografización como aproximación a la realidad mundial constituía un doble desafío: confrontar con el pensamiento establecido y, al mismo tiempo, desarrollar una división de tareas, proceso inevitable, dirigido a plantear las futuras actividades del CeHu orientadas, firmemente, a construir conocimiento geográfico. En los dos casos, la reintroducción del concepto de imperialismo ha jugado un papel determinante¹⁶.

¹⁶ Ya hemos hablado del profundo significado antitético que el concepto de imperialismo tiene respecto del de globalización. En plena ofensiva ideológica burguesa se blandió a la globalización como mecanismo privilegiado de devastación de oposición intelectual a la presión material en sí. Los medios académicos vieron

El siguiente EnHu, el undécimo, en 2009, se llevó a cabo en Ubatuba, Sao Paulo. Este llamado se denominó “Crisis sistémica: ¿regulación o ruptura?”. Representaba un acercamiento dinámico al eje de esta fase, “El mundo como geografía”, e implicó una toma de posición que puede, incluso, pasar inadvertida: se instala la dimensión sistémica de la crisis que se comenzaba a atravesar. Para nosotros, estamos asistiendo a una crisis profunda, de conjunto, y que involucra un arrastre de procesos de larga data, de lenta maduración. Es que lo que ha entrado en crisis es la salida a la crisis de los años setenta¹⁷. Esa crisis de aquellos años, que cerró la etapa de reconstrucción de la posguerra, y que se expresó a través de diversas manifestaciones –la más llamativa, conocida como crisis del petróleo- fue cabalgada con la aparición del “neoliberalismo” y los procesos de restauración capitalista en el marco

virtualmente desaparecer en ese momento al imperialismo como concepto liminar para comprender la realidad. Hubo que esperar, entonces, a su reposición obligada como fruto de las necesidades que generó la acción concreta del imperialismo que, con sus guerras de los noventa, nos volvió a recordar que la política es inescindible de la economía, primero, y que las guerras son también una expresión inseparable de la política. Fue un volver a los clásicos, un volver a Lenin pero también a von Clausewitz, por ejemplo. Estos regresos al ‘pasado’ son una cabal demostración de cómo se construye conocimiento y, a la vez, como se lo demuele. Y también cómo los medios institucionales no constituyen ‘archivos’ inalcanzados por el desarrollo de los acontecimientos políticos. Es así como el imperialismo pasó de un cierto protagonismo académico en los años sesenta y setenta a la desvalorización y al ostracismo en los ochenta y, sobre todo, en los noventa. Fue la primera década de este siglo el momento en el que el “guerrerismo” estadounidense y europeo lo redescubrió de la forma clásica, por la vía de los hechos. Aquella “terquedad de los hechos” de la que habló sabiamente Lenin era el principio refutador de las “teorías” en boga. Y correspondió a un geógrafo, David Harvey (2003), con “El ‘nuevo’ imperialismo”, fue el repositor por excelencia de la cuestión del imperialismo en el mundo académico. El “imperialismo”, definido como una etapa del capitalismo por Lenin a comienzos del siglo XX, es un fenómeno que reúne cuatro características centrales de una materialización decisiva, determinante: la concentración devenida en monopolios; la tipificación estructural de éstos, la conjunción industrial-bancaria; la necesidad de responder a un exceso de acumulación a través de la exportación de capital; y finalmente cómo esto último forma parte de un mecanismo de delimitación del control territorial del mundo. Estos fenómenos, entrelazados, constituyen un poderoso elemento para la descripción y explicación de la realidad del capitalismo contemporáneo. Nosotros aquí ensayamos una definición de imperialismo operativa para la perspectiva geográfica. Lo entendemos como un proceso –y al mismo tiempo un producto- de diferenciación material de carácter sistémico, originado, básicamente, en los ajustes y reajustes de las sobreacumulaciones determinates – los imperialismos concretos-, elementos o factores estructuradores de la realidad en base a forjar el proceso de acumulación a escala mundial. Y hablamos de sobreacumulación determinante para el caso del imperialismo, porque también estaríamos dispuestos a hablar de procesos de sobreacumulación para el caso de las geografías semicoloniales.

¹⁷ “La crisis histórica del capitalismo mundial cuyos orígenes se centran en EE.UU. no implicó solo la crisis de su burbuja inmobiliaria y de deuda y su extensión a nivel mundial, sino que señaló el fin de una determinada configuración del capitalismo mundial (relativo equilibrio capitalista), que le permitió actuar como contratendencia a la crisis de acumulación de la década de 1970, finalizados los efectos benéficos del boom de posguerra y la consecuente caída de la tasa de ganancia en los países capitalistas avanzados. Esta configuración es la que explica el ascenso de China, en particular en la post-Guerra Fría y decididamente, luego de su entrada en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001. Su auge es una consecuencia de la relocalización de la producción capitalista en países de mano de obra barata a la vez que del aprovechamiento de la demanda de EE.UU. artificialmente extendida por su privilegio de señoreaje y del hecho de que China guardaba sus reservas de divisas en instrumentos dolarizados y fondos especulativos que sobrealimentaban la demanda norteamericana. Desde que esta configuración entró en crisis en 2008/09, la China quedó atrapada súbitamente en un desequilibrio entre una cantidad masiva de capacidad de exportación y una débil demanda de las mismas” (CHINGO, 2012).

euroasiático¹⁸. Lo que habíamos empezado a ver, entonces, es la crisis, el agotamiento de ese período. Frente a este fenómeno se ha erguido una propuesta, hegemónica en el ámbito académico: la regulación; la regulación del capitalismo. Esta idea, además de carecer de lógica política, desconoce la profundidad y extensión de dicha crisis. La alternativa a esta interpretación, la ‘ruptura’, por el contrario implica preñar de materialidad íntegra –de política- a la realidad y no descartar un vuelco de los acontecimientos que trasciendan el horizonte de la actual organización social. Nuestra posición, es claro, se alinea con esta última posición.

El año siguiente, 2010, en la ciudad de La Rioja, se realizó el duodécimo EnHu: “El capitalismo como geografía”. Este título está ahito de historia, o mejor dicho, de configuraciones históricas, que es otra forma de definir al capitalismo como un conjunto de geografías (históricas). Fue un EnHu pretendidamente conceptual, básico, inevitable como fórmula lógica para desenvolver, paso a paso, la reconstitución de un conocimiento - geográfico- del mundo.

En el año 2011, ahora nuevamente en Brasil, en Mato Grosso do Sul, en Dourados, se desarrolló el decimotercero EnHu: “América Latina como geografía”: ¿perspectivas de desarrollo nacional?”. En esta cita el Centro Humboldt regresaba, una y otra vez, sobre diferentes aspectos de Encuentros anteriores. Por ejemplo: el segundo EnHu (“Periferia, regiones y países”), el cuarto (“La cuestión nacional”) y el séptimo (“América Latina en el sistema internacional”). El EnHu se llevó a cabo en un momento de euforia para la realidad

¹⁸ “Las características que distinguen a la presente etapa histórica han sido determinadas a partir de la disolución de la Unión Soviética y de la restauración del capitalismo que se encuentra en curso, en distinto grado, en Rusia, en China y en el conjunto de los ex estados degenerados. Aunque nunca hayan salido del marco de la economía capitalista mundial, como tampoco habrían podido hacerlo, su desaparición ha ampliado geográfica y socialmente la dominación del capital en una escala sin precedentes. La restauración capitalista ha reforzado la competencia dentro de la clase obrera mundial al reintegrar al mercado mundial a centenares de millones de trabajadores. La expropiación del capital, al limitar esa competencia por medios revolucionarios, había significado un progreso de la lucha de la clase obrera contra la clase capitalista por el reparto del ingreso mundial. [...] La "globalización" es una ficción ideológica que pretende igualmente encubrir el conjunto de tendencias dislocadoras del capital mundial. Por ejemplo, la extensión fenomenal del capital ficticio (endeudamiento público y privado, de inversores y consumidores, financiero y especulativo), que supera con creces el capital en su forma material y que lleva a la ruina los presupuestos estatales. El desarrollo del capital ficticio bajo la forma de una extensión sin precedentes de los mercados de capitales constituye un medio poderoso de confiscación económica adicional de los trabajadores, de los estratos sociales intermedios y de estados enteros. La llamada tercerización o subcontratación, otra característica de la mentada globalización, no representa una nueva fase histórica de la industrialización bajo el impulso de la división internacional del trabajo, sino un desarrollo parasitario de los grandes pulpos capitalistas, que sustituye la industrialización de los países atrasados por la implantación de maquiladoras y armadurías, para explotar la mano de obra barata y saquear fiscalmente a las naciones involucradas. El resultado de este conjunto de tendencias es la sobreproducción crónica de mercancías y capitales, la tendencia a la depresión económica, la generalización (esta sí global) de la deflación a escala internacional y la desocupación obrera más alta y permanente de la historia del capitalismo. La llamada globalización "engloba" a todas las formas del capital como un capital "global", para ocultar, de este modo, su fase histórica específica, o sea el nivel excepcional que ha alcanzado su desarrollo parasitario y rentístico”.

nacional brasileña. Habiendo sido ubicada entre las potencialmente ganadoras a comienzos de la primera década de este siglo, en el contexto del contundente acrónimo BRIC¹⁹, la gestión de Lula, que ocupó gran parte de este decenio, le devolvió ‘brillo’ al derrotero del país. Se ha vuelto a hablar de una especie de destino manifiesto, y la administración de Lula fue bien ponderada tanto por el establishment internacional como entre analistas ‘progresistas’. El tono de la pregunta que nos hicimos en el Enhu de Dourados, por sí solo, entraba en contradicción con la opinión generalizada²⁰.

Y finalmente nos encontramos este año, 2012, con el décimocuarto EnHu, “La hora de la ‘desglobalización’”, a llevarse a cabo en Río Hondo, Santiago del Estero. En él volvemos al primer peldaño de esta etapa o fase; volvemos a la “crisis sistémica...”. Es que es evidente que el clima de euforia finisecular ha comenzado a disiparse²¹. Si la ‘globalización’ fue el mecanismo mágico por el cual desaparecerían todos los obstáculos del capitalismo, la aparición del término ‘desglobalización’ no es azarosa, responde a una contra-tendencia

¹⁹ El acrónimo BRIC surge de la conjunción de las letras iniciales de cuatro países de la llamada periferia mundial. Esos cuatro países son Brasil, Rusia, India y China. La factura de esta marca (BRIC) le corresponde a Jim O’Neill, economista británico, uno de los máximos responsables de la casa financiera Goldman Sachs. En octubre de 2001, en las vísperas del derrumbe argentino, O’Neill dio a conocer un trabajo sobre las perspectivas de la economía mundial en el nuevo siglo. El resultado de su análisis era claro; serían los países de la “periferia” los elegidos como los escenarios privilegiados para el desarrollo de los sucesos económicos por venir. Un gran vaticinio en lo inmediato, sobre todo si se tiene en cuenta el muy pobre desempeño en la primera década del nuevo siglo de Europa occidental y de EE.UU. Muy pocos han notado algunos jugosos ‘pormenores’ de la elucidación del economista de la casa Goldman Sachs. En principio hay que decir que O’Neill es prolífico a la hora de hacer geografía económica prospectiva; ya a fines de los ochenta se lo sindicaba como el creador de los “mercados emergentes”. Casi una década y media después genera el “concepto” BRIC. Frente a una y otra creación hallamos crisis: la de 1987 (crack bursátil de Wall Street) y la de 2000-2002 (crisis de las acciones tecnológicas). En los dos casos nos encontramos con contextos parecidos: crisis en los circuitos de “inversión” en las bolsas de los países imperialistas. Y ante el exceso de capital, urgencia de circuitos alternativos para ‘descargar’ (purgar) esos excesos. En el fondo, hay un proceso de embellecimiento de aquellos circuitos no usuales de inversión para tornarlos probables blanco de una colonización (o aventura) financiera. Pero además, en el caso de los BRIC, el “concepto” de O’Neill contiene una característica ‘revolucionaria’ o, mejor dicho, ‘subversiva’: los BRIC, ante todo, son grandes, inmensas geografías; grandes masas materiales liquidadoras de la inocente, de la vulgar idea del desarrollo de nuevo cuño de la globalización, presunta reductora a la mínima expresión de la materialidad condicionante. Este aspecto, verdadera contestación de la globalización desde un vocero de la globalización, ha pasado inadvertida para propios y extraños.

²⁰ Por supuesto, lejos estamos de creer en lo que habitualmente el ‘establishment’ dice sobre las bondades de diferentes ‘modelos’ nacionales. En los últimos años, en Latinoamérica, por ejemplo, países como Brasil, Chile, Colombia o Perú son señalados como casos exitosos de evolución económica. Pero está perfectamente comprobado que cada vez que se ha recurrido a ‘geografizar’ la cuestión del desarrollo, los resultados al cabo de un tiempo han desmentido aquellas alusiones elogiosas. Hay una larga lista de países ‘ejemplares’ que se han transformado en lo contrario. Los últimos hechos de la Europa del ‘sur’, que han terminado por cuestionar a Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España (los denominados PIIGS), pero también a Islandia e Irlanda, son muestras palpables e irreversibles de la falta de seriedad de este tipo de análisis.

²¹ “Si Europa sigue por el camino de la austeridad, su crisis se agravará, un grave problema sobre todo para Italia y España, que tienen tasas de desocupación juvenil muy altas. Estados Unidos está dividido. Por una parte, tolera; por la otra, no tiene demasiadas ganas de ayudar, y no se sabe qué camino tomará. Pensar que la situación pueda mejorar en lo inmediato sería un insulto al intelecto. En cuanto a nuestros líderes, tal vez, se trate también de un tema generacional. Son personas que se hicieron adultas en la década del sesenta y setenta, con una visión del mundo distinta de nuestra generación que la precedió.” (KENNEDY, 2012)

respecto de aquella otra, la que fue la piedra basal de la ofensiva política de la burguesía de las últimas tres décadas.

El planteo de ‘desglobalización’ es el corazón de una apuesta por modificar el status quo del período previo. Y así se lo manifiesta a viva voz. Pero esta posición es un intento de regresar al mundo de horizontes nacionales y una vuelta a las llamadas políticas “keynesianas”. En términos políticos es un repliegue desde sectores de la propia burguesía, alimentada intelectualmente desde posiciones de izquierda. Francia, que ha empezado a padecer los sinsabores de la crisis europea, es el terreno fértil para el nacimiento de este tipo de propuestas políticas, que previamente fueron enarboladas desde diferentes situaciones por las corrientes ‘alterglobalistas’²².

El CeHu asume la ‘desglobalización’ como la crisis de la ideología del imperialismo en la última etapa, y desde este punto de vista, la considera una oportunidad para el desarrollo político. Pero al mismo tiempo, su imposición ideológica resulta de –y en- un planteo deformado y defensivo, que amenaza con retrotraer las posiciones a propuestas nacionalistas, objetivamente estrechas frente a la realidad imperante, y subjetivamente peligrosas en tanto le dan continuidad a la preeminencia de la burguesía y, con ello, a derivas derechistas propias de una crisis profunda como la que se transita.

²² Uno de los núcleos del pensamiento ‘antiglobalizador’ y, en los últimos tiempos, de las propuestas de ‘desglobalización’ es el mensuario *Le Monde diplomatique*. En sus páginas han ido cobrando fuerza los argumentos pro-desglobalización por parte de sectores que provienen de una tradición fundamentalmente socialdemócrata. Jacques Sapir, Frédéric Lordon, Ignacio Ramonet son algunos de los principales intelectuales que militan en esta posición.

Bibilografía

- ALTAMIRA, Jorge. Tesis Programáticas para la IV° Internacional. *Revista en Defensa del Marxismo*, Buenos Aires, n. 33, 2004.
- ARRIGHI, G. *El largo siglo XX*. Madrid: Akal, 1999.
- ARRIGHI, G. y SILVER, B. *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*. Madrid: Akal, 2001.
- CHINGO, J. El fin de las ‘soluciones milagrosas’ de 2008/9 y el aumento de las rivalidades en el sistema mundial. *Estrategia Internacional*, n. 28, sep. 2012.
- DELFIN NETTO, A. En la teoría liberal no hay montañas, no hay ríos, no hay agujeros negros. *Diario La Nación*, Buenos Aires, 18 ago. 2004.
- GEJO, O. H. y MORINA, J. O. *Más allá de los noventa*. 2006. Disponible en: <http://www.centrohumboldt.org/>. Acceso en: 2012.
- HARRIBEY, J. M. A desglobalização em questão(ões). *O Comuneiro*, n. 14, mar. 2012.
- HARVEY, D. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal, 2004.
- KENNEDY, P. Nunca vi tantas cosas tan mal al mismo tiempo. *Diario La Nación*, Buenos Aires, 22 set. 2012.
- LORDON, Frédéric. A desglobalização e os seus inimigos. *O Comuneiro*, n. 14, mar. 2012.